

6.4. Otras obras realizadas a principios del siglo XIX

Una vez trasladado el órgano hubo que demoler el coro viejo y hacerlo nuevo. Para ello, el cura se pone en contacto con “*el maestro arquitecto Juan Gavaldón, vecino de la villa de El Valletero, para el reconocimiento y ajuste de la demolición del coro antiguo y formación de la tribuna (...) de forma que se comunique más claridad y hermosura a la parte inferior del templo*”. El susodicho maestro valora su ejecución el 20 de mayo de 1803 en 2.500 reales⁴⁷. Las obras debieron estar pronto finalizadas, pues en la visita eclesiástica de 1805 que realiza el vicario de Alcaraz, en las cuentas que presenta Francisco Sierra, mayordomo de fábrica, aparece un gasto de 2.800 reales por “*demoler el coro antiguo y dejar su tribuna reparada*”⁴⁸.

Las obras continuarían y reforzarían el último arco perpiaño, el primero entrando por la puerta del poniente, el que daría lugar a los problemas de derrumbe a principios de 1801, pues el día 15 de septiembre de 1804 se alude a que se están reparando “*uno de los estribos o machones principales*” y se están haciendo obras en la cubierta “*la qual desprendiéndose hizo la ruina y destrozo dicho*”⁴⁹. Actualmente, se puede observar con claridad el refuerzo que se hizo de este arco.

En este año de 1804, cuando los trabajos de reparación del coro antiguo y de la cubierta están terminados, el cura, don Pedro Antonio Malo de Tejada, realiza un contrato con Silvestre Pedroni y Juan Perochini, dos personajes extraños, de origen italiano, procedentes del arzobispado de Milán, que se presentan como “*dos maestros aprobados, blanqueadores y compositores de chapiteles*”, para encargarse de las obras de reparación del chapitel de la torre y “*del blanqueo de toda la iglesia y sacristía*”⁵⁰. Para

⁴⁷ ADA. Vicaría de Alcaraz. Caja 3040. Folios 94.

⁴⁸ ADA. Vicaría de Alcaraz. Caja 3040. Folio 174 v^o.

⁴⁹ ADA. Vicaría de Alcaraz. Caja 3040. Folio 80.

⁵⁰ El blanqueo o encalamiento interior de toda la iglesia que se realizó en esta fechas, está ligado sin lugar a dudas, con la construcción de un cementerio nuevo contiguo a la iglesia y con la prohibición de dar sepultura a los cadáveres en el interior del templo como se había hecho hasta entonces, lo que provocaba “*un fetor intolerable*” que hacía que el templo se hubiese convertido en “*un hediondo muladar*”. El blanqueo, por tanto, tiene un efecto, ante todo, de desinfección del templo. El cementerio nuevo, erigido por la iglesia, se encargó al “*maestro arquitecto*” Alfonso Díaz, vecino de Munera y residente en la villa de Lezuza. Costó su cerramiento y la edificación de una capilla con “*cúpula de media naranja*” la cantidad de 11.113 reales y 20 maravedíes. Las obras comenzaron el 26 de julio de 1803 y el 6 de noviembre de 1805 ya estaban finalizadas. (ADA. Vicaría de Alcaraz. Caja 3040. Folios 63 a 79 v^o)

El lugar ocupado por el nuevo camposanto, coincide con la antigua panadería de Herminio Sánchez Ortega y la extinguida carpintería de Pedro Villoldo Carlos.